

OPINIONES EN DESARROLLO
Programa Recursos Naturales
y Cambio Climático

Artículo núm. 1 | Enero de 2010

**El legado de Copenhague:
La emergencia de una nueva
ciudadanía planetaria**
por Joan Buades



www.albasud.org | info@albasud.org

El presente documento es parte del proyecto *Iniciativa de comunicación sobre cambio económico, movilidad humana, turismo y gobernabilidad territorial en Centroamérica*, co-ejecutado por Fundación PRISMA y Alba Sud (mayo 2009 – abril 2011).

Este documento está bajo una licencia Creative Commons.



Presentación

Durante la pasada **Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague del 7 al 18 de diciembre de 2009**, Joan Buades, miembro de Alba Sud, se desplazó a esta ciudad danesa para realizar una cobertura especial de lo que ahí acontecía. Las dimensiones del fracaso de aquella Conferencia fueron haciéndose más evidentes a medida que se acercaba su fecha de cierre. Y en sus crónicas diarias Joan Buades fue dejando constancia del malestar creciente de amplios sectores de la sociedad civil internacional y de algunos dirigentes de países del Sur. El resultado final de la Conferencia es decepcionante y preocupante. La humanidad ha entrado en un estado emergencia que no parecen querer afrontar los principales gobernantes de los países ricos, principales responsables del Cambio Climático.

Las crónicas de Joan Buades pusieron también en evidencia algunos motivos de esperanza. Entre ellos destaca la emergencia de una nueva ciudadanía, con una conciencia global de los retos que afronta la humanidad ante el Cambio Climático. Es la gente que, llegada de todas partes del planeta, tomó las calles de Copenhague para manifestarse reclamando justicia climática. Es la ciudadanía global que ha sido ahora convocada por el presidente de Bolivia, Evo Morales, a una **Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra**, que tendrá lugar el próximo mes de **abril de 2010** en **Cochabamba**.

En este artículo presentamos, primer lugar, un balance final de la Conferencia seguido de las crónicas realizadas desde Copenhague.

Joan Buades (Mallorca, 1963) es investigador crítico en turismo, ambiente y globalización. Es colaborador de Alba Sud y forma parte del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST) de la Universidad de las Islas Baleares, además de colaborar con otras organizaciones sociales. Entre 1999 y 2003 fue diputado en el Parlamento Balear y uno de los impulsores de la fiscalidad ecológica sobre el turismo, la llamada «ecotasa». Entre sus publicaciones destacan: *On brilla el sol. Turisme a Balears abans del Boom*, Res Pública Edicions, Ibiza, 2004; *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, La Lucerna, Palma de Mallorca, 2007; "Dessalar la Mediterrània? De quimera, negocis i béns comuns" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 270 (30), 1 de agosto de 2008; "El Imperio Turístico Balear: donde nunca se pone el sol. Entrevista a Joan Buades y Macià Blàzquez", Alba Sud, Opiniones en Desarrollo | Programa Turismo Responsable, artículo núm. 2, marzo de 2009; *Do not disturb Barceló. Viaje a las entrañas de un imperio turístico*, Icaria Editorial, Barcelona, 2009; "Copenhague y después. El turismo y la justicia climática global", Alba Sud, Opiniones en Desarrollo | Programa Turismo Responsable, artículo 4, junio de 2009.

El legado de Copenhague: la emergencia de una nueva ciudadanía planetaria

Ibiza, 13 de enero de 2010

I

El inesperado fiasco de la Cumbre de Copenhague ha sido tan monumental y evidente que ha dejado perplejo a todo el mundo. Tras los relativos éxitos de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992) y de Kioto (1997), Copenhague sanciona el fin de la credibilidad del sistema de Naciones Unidas como marco de solución de los grandes retos globales a que se enfrenta crecientemente nuestra especie. La imagen final de esta cumbre lo dice todo: una mera declaración de intenciones alcanzada fuera de tiempo, de madrugada, entre algunos grandes estados, marginando a la inmensa mayoría de países del Sur y con un texto sin objetivos concretos hasta 2050. Todo ello, además, orquestado al margen de la Asamblea de las Naciones Unidas ya que no fue sometido a voto en la propia cumbre ante la indignación de la mayoría de miembros, y presentado en solitario por el presidente norteamericano en una rueda de prensa restringida a la participación de medios “de confianza”. Sin la típica foto final de grupo ni ningún mensaje esperanzador sobre cómo superar la catástrofe climática... Hay que estar ciego para creer que la próxima cumbre climática de México (a finales de 2010) e incluso la preparatoria de Bonn (en junio) van a mejorar el poder de convocatoria y los resultados de la recientemente clausurada.

Entre las muchas lecciones que hemos aprendido, vale la pena destacar, para empezar, que los líderes políticos del mundo son incapaces de superar sus prejuicios de siempre, basados en el patriotismo y la protección de los intereses “nacionales”. El clima, un bien común crucial para la vida humana sobre el Planeta, no tiene portavoces influyentes entre quienes gobiernan el mundo, incluyendo al presidente Obama, depositario de prácticamente todas las esperanzas de último minuto en Copenhague. De hecho, el presidente de los EE.UU apenas intenta administrar un aterrizaje suave de su país en un mundo donde la supremacía estadounidense se desvanece y se afirma la sensación que estamos en medio de un nuevo caos en lugar de un nuevo orden global, marcado por una multipolaridad de nuevos poderes (China, India, la UE, Japón, Brasil) ciegos a la necesidad de cooperar en la solución de los grandes retos comunes de la humanidad. Como ha dejado claro la introducción de poderes excepcionales de represión policial en la otrora ejemplar democracia danesa, el Norte liberal no sólo se está volviendo

Los líderes políticos del mundo son incapaces de superar sus prejuicios de siempre, basados en el patriotismo y la protección de los intereses “nacionales”.

xenófobo y racista sino que evoluciona hacia unos niveles de autoritarismo contra los movimientos sociales y las libertades desconocidos desde finales de los años 70.

En la capital danesa hemos asistido también a la puesta en escena de la fuerza del Sur y su capacidad de interlocución de tú a tú con las potencias nórdicas, pero igualmente ha quedado clara su fragmentación y disparidad de intereses. ¿Qué tienen que ver la posición del gigante chino o el indio con la mayoría de países del llamado G77? ¿Qué aliados reales tienen los casi 1.000 millones de africanos, los 150 millones de bangladeshíes y la coalición de microestados insulares del Índico y el Pacífico (la llamada AOSIS¹) que luchan, básicamente, por no tener que convertirse en refugiados ambientales e incluso desaparecer físicamente a causa del cambio climático? Los intereses geoestratégicos de los dirigentes chinos, indios y hasta brasileños están a años luz de la urgencia por sobrevivir del Sur más empobrecido del Planeta.

¹ <http://www.sidsnet.org/aosis/>.

Esta es la tercera gran enseñanza danesa: lejos de constituir un problema meramente ambiental a largo plazo, el cambio climático se está revelando como un escenario clave sobre la idea de justicia global ahora. Es decir, el agravamiento de la crisis climática, que afecta ya a algunas regiones del Planeta, está obligando a muchas sociedades y gobiernos del Sur a plantearse tomar la iniciativa para defender sus “derechos históricos” sobre el clima. Para Tuvalu, Bangladesh, Sudán, Ecuador o Bolivia, es inaceptable que el Sur sea la parte más vulnerable al cambio climático cuando son los estados del Norte los que han generado las tres cuartas partes de las emisiones letales. Por ello, han empezado a clamar por la reparación de la “deuda climática” histórica del Norte y sus transnacionales a través de reducciones reales de contaminación a cargo de estos, la transferencia masiva de tecnologías limpias y de dinero suficiente (cuadruplicando el nivel de la actual ayuda oficial al desarrollo) para hacer frente en casa a la catástrofe que ya toca a la puerta.

En la capital danesa hemos asistido también a la puesta en escena de la fuerza del Sur y su capacidad de interlocución de tú a tú con las potencias nórdicas, pero igualmente ha quedado clara su fragmentación y disparidad de intereses.

Las dos áreas más críticas las constituyen el Sudeste asiático y América Central y el Caribe. La paradoja es que el Norte no puede ignorar sin más las exigencias de la parte más empobrecida del Planeta ya que su desentendimiento dispararía las migraciones desde el Sur hasta unos niveles inauditos, lo que pondría en entredicho sus equilibrios sociopolíticos y culturales. La avalancha de refugiados ambientales podría alcanzar los 1.000 millones de personas en 2050 según la UNHCR. El corredor mediterráneo podría convertirse en el tercer gran “volcán” global, tanto en términos de vulnerabilidad climática directa como de atracción de la diáspora humana que esta ocasionará en regiones como el África subsahariana.

En último término, desbordada por esta cacofonía de intereses y realidades emergentes, Copenhague nos ha hecho tomar conciencia de la urgencia de actuar. Estamos en tiempo de descuento. Todo lo que sea posponer, por ejemplo, para más allá de 2020 las reducciones reales de emisiones letales como han “conseguido” forzar los grandes en la cumbre (la llamada expresivamente (“Chinamérica”), encarecerá notablemente la factura económica del cambio climático y extremará los nuevos riesgos de seguridad global, en forma de nuevas corrientes migratorias y una creciente desesperación social en el Sur que puede llevar a nuevas guerras y formas de terrorismo. Por ello, la próxima década es la clave: o conseguimos parar el deterioro climático en el Norte y limpiamos el modelo de desarrollo del Sur industrial o nos encontraremos en el peor escenario posible de entre los previstos por el IPCC.

II

Pero el legado de Copenhague no se agota con la catástrofe de la conferencia oficial. Allí también se congregaron decenas de miles de voces de todo el Planeta bajo un nuevo denominador común, independientemente de la edad, el color, el sexo o las ideologías tradicionales. Dos eslóganes resumen su identidad: “¡No existe un Planeta B!” y “Hay que cambiar la política, no el clima”. Los 100.000 manifestantes del 12 de diciembre de 2009 por las calles de la capital danesa simbolizan la emergencia de un nuevo tipo de ciudadanía global, que, sin renunciar a su bagaje cultural e histórico particular, prioriza la defensa de los bienes comunes de la Humanidad como el clima respirable. Y exige la institucionalización de un nuevo tipo de derechos, los de la Naturaleza y el de supervivencia de la Humanidad y de las comunidades indígenas amenazadas por el industrialismo y las transnacionales, mayoritariamente de tipo capitalista neoliberal pero no sólo, como en el caso chino. En el fondo, la demostración masiva, multicolor y pacífica de Copenhague, constituye el nacimiento de un nuevo sujeto político que va más allá de la protesta que empezó en Seattle en 1999. Ante el caos y la amenaza global contra las condiciones de supervivencia de la humanidad en su conjunto, se trata de vertebrar y dar empuje a un nuevo cosmopolitismo, en el sentido que ha teorizado el sociólogo Ulrich Beck.² Es decir, empezar a exigir derechos comunes en calidad de ciudadanos y ciudadanas del Planeta antes que como chinos, bangladesíes, dominicanos, nigerianos o brasileños.

Nnimmo Bassey,³ el portavoz nigeriano de Amigos de la Tierra Internacional y uno de los oradores más inspirados en el Klimaforum alternativo a la cumbre oficial, resumía este renacer del movimiento por una globalización justa en tres palabras: “Resistir, movilizar, organizar”.

Lejos de constituir un problema meramente ambiental a largo plazo, el cambio climático se está revelando como un escenario clave sobre la idea de justicia global ahora.

² Ulrich Beck, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.

³ <http://www.eraction.org/>

Para salir, precisamente, del marasmo de Copenhague tenemos que poner el acento en la idea de organización. Más allá de la imprescindible resistencia y protesta, necesitamos convertir rápidamente esta nueva confluencia de iniciativas ecologistas, antiglobalización, indigenistas, pro Sur y un largo etcétera en un movimiento plural pero influyente. Necesitamos tener capacidad de iniciativa a partir de alternativas viables que busquen apoyos cada vez más amplios para poder acelerar las transformaciones radicales que permitan proteger el clima común incrementando la justicia global.

Sin duda, entre las prioridades a la hora de apoyar la consolidación de este contrapoder social global, destaca la urgencia de ampliar el apoyo ciudadano sin fronteras. Ello es especialmente crucial en el Sur, el hemisferio más poblado y vulnerable, donde a veces faltan clamorosamente las libertades democráticas básicas (caso de China, el primer emisor mundial de gases invernadero) y donde en todo caso la toma de conciencia sobre el impacto desigual del cambio climático es más incipiente. Se trata de ganar centralidad política y ciudadana en los dos hemisferios. Aquí podría ayudar mucho el trabajo en dos ámbitos clave:

- a) **La regionalización de los impactos y previsiones del cambio climático en marcha, relacionando los datos científicos con las condiciones de vida resultantes y los riesgos migratorios.** Pasar de una información abstracta del peligro global del cambio climático para el Planeta a una comprensión del grave impacto regional cercano tomando en consideración prioritariamente el futuro económico y de bienestar de las comunidades puede catalizar un rápido crecimiento de la movilización en áreas tan vulnerables como el Sudeste asiático, América Central y el Caribe o el África subsahariana y el Mediterráneo.
- b) **La focalización estratégicas en algunos objetivos cruciales a conseguir a corto y medio plazo, como, por ejemplo:**
 - **Penalizar el transporte a precios irrisorios de mercancías y personas alrededor del globo.** Hay que avanzar hacia la “desglobalización” de los flujos de transporte que permiten deslocalizar masivamente la producción empeorando si cabe las condiciones laborales locales y los riesgos ambientales globales. Si el petróleo es la sangre de la globalización, su alma es el transporte y por ello el Norte industrialista y sus transnacionales consiguieron que en Kioto quedara al margen de cualquier reducción de emisiones. El transporte de mercancías mediante containers marítimos y el turismo internacional aéreo (sólo este supone hasta el 14% de las emisiones globales) deben gravarse fuertemente

Los 100.000 manifestantes del 12 de diciembre de 2009 por las calles de la capital danesa simbolizan la emergencia de un nuevo tipo de ciudadanía global, que, sin renunciar a su bagaje cultural e histórico particular, prioriza la defensa de los bienes comunes de la Humanidad como el clima respirable.

mediante ecotasas disuasorias que reviertan en la transferencia de tecnologías limpias y dinero suficiente para que las regiones más vulnerables puedan protegerse del deterioro climático. Naturalmente, esta medida afectaría drásticamente a las emisiones de China y los EE.UU, con unas economías basadas en el máximo fomento de emisiones (una convirtiéndose en la fábrica sucia y barata del mundo y los otros en un imperio parasitario que vive del consumo de bienes lejanos, climáticamente letales).

- **Preservar los bosques, con especial énfasis en los tropicales, asegurando la supervivencia y los derechos de las comunidades indígenas**, teniendo en cuenta que la deforestación supone más del 20% de las emisiones letales y que fue el otro gran olvidado en Kioto. No hay que confundir la protección de la biodiversidad con el nuevo proyecto de solución neoliberal llamado REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques) promovido en Copenhague por el Banco Mundial y los estados del Norte con entusiasmo. La realidad es que, si bien mejoran la ingeniería contable de las transnacionales, permiten seguir contaminando en el resto del Planeta mientras se siguen esquilmando los bienes del Sur y desposeyendo de tierras y derechos a sus gentes. En cambio, resulta imprescindible apoyar y multiplicar las iniciativas que tienen en cuenta tanto la biodiversidad tropical como las comunidades indígenas siguiendo las esperanzadoras propuestas de la Global Forest Coalition.⁴
- **Asegurar niveles de reducción y ambientalización suficientes** (disminuyendo las emisiones como mínimo un 40% respecto a 1990 para 2020) **en sectores centrales de producción y consumo en el Norte y en los países emergentes como China, Brasil o India**, a saber: la desconexión rápida de las energías fósiles (carbón, petróleo) y el apoyo masivo al despliegue de las energías limpias (solar, eólica); el transporte fósil y privado en beneficio del transporte colectivo y ecológico; la transferencia de turismo aéreo hacia el marítimo y ferroviario o la renovación urbana a favor de sistemas de aislamiento y construcción amables con el clima.
- **Reclamar el resarcimiento urgente de la “deuda climática” para con el Sur a partir de la realidad de que el 70% de las emisiones históricas desde la Revolución Industrial han sido responsabilidad del Norte**. Esta reparación debe ir paralela a la prohibición de los “mercados del carbono”, es decir, del tráfico especulativo de derechos de contaminación dominado por los grandes estados e industrias contaminantes. Obviamente, y por

Entre las prioridades a la hora de apoyar la consolidación de este contrapoder social global, destaca la urgencia de ampliar el apoyo ciudadano sin fronteras.

⁴<http://www.globalforestcoalition.org/paginas/view/40/es>

justicia climática, los beneficiarios de esta transferencia económica y tecnológica deberían ser, prioritariamente, las regiones más vulnerables y con menos emisiones históricas per cápita (desde los microestados insulares de la AOSIS hasta Centroamérica y el Caribe o Bangladesh), el Sur más desfavorecido y no los estados emergentes.

Paralelamente a esta popularización mundial del movimiento por la justicia climática hay que establecer y profundizar las alianzas entre el Sur y entre este y el Norte sobre una base regional y local. Las diferencias interculturales y sociopolíticas deben ser tomadas en consideración para poder establecer redes de iniciativas y de apoyo mutuo que permitan avanzar rápidamente hacia soluciones globales como las citadas. El ejemplo de los miles de personas reunidas de todos los continentes en el Klimaforum, la llamada “conferencia climática popular”, en el mismo Copenhague, constituye la semilla del horizonte posible.⁵

⁵ <http://www.albasud.org/downloads/56.pdf>

La idea sería fomentar la asociación interregional en el Sur (en las regiones más vulnerables y necesitadas de una verdadera acción concertada como Centroamérica y el Caribe) así como las alianzas de cooperación climática directa entre el Norte y el Sur a escala urbana o regional porque no podemos esperar a un dudoso acuerdo global por unanimidad en la ONU para preservar el clima. Estas dinámicas permitirían poner en marcha planes concretos de solarización y protección ante el cambio climático en los dos hemisferios, capacitando técnicamente y socialmente a ambas partes, y podrían desencadenar un efecto emulación que incrementaría la presión a los dirigentes políticos e industriales responsables del bloqueo de la acción a favor del clima común. Además, vista la comprometida posición del bloque de la AOSIS, la correosa y sorprendente postura común africana o la doble representación (en la sede oficial del Bella Center y en el Klimaforum) de gobiernos como Bolivia y Ecuador, estas alianzas deben superar la frontera entre organizaciones no gubernamentales y administraciones. Plantearse influir la políticamente, incluida la perspectiva gubernamental, refleja la madurez del movimiento por la justicia global y responde a la situación de emergencia planetaria que vivimos. Conseguir que estos gobiernos encuentren aliados en sus homólogos del Norte mientras llega un acuerdo global vinculante podría ser una de los elementos decisivos para superar la pesadilla de Copenhague.

Paralelamente a esta popularización mundial del movimiento por la justicia climática hay que establecer y profundizar las alianzas entre el Sur y entre este y el Norte sobre una base regional y local.

Finalmente, el movimiento mundial por la justicia climática tiene que ser creativo. Ante una crisis de civilización sin precedentes, necesitamos experimentar nuevas soluciones, aunque se cometan errores o algunas iniciativas se demuestren inconsistentes o insuficientes. Por ello, hay que

ser ambiciosos y no tener miedo a exigir medidas justas como el fin de los mercados del carbono o la regulación pública internacional sobre las transnacionales, estados y sectores contaminantes en forma de ecotasas o enjuiciamiento criminal. En este sentido, la propuesta del gobierno boliviano ante las Naciones Unidas de crear un Tribunal Penal Internacional sobre crímenes climáticos contra la humanidad, merece todo el apoyo. Igualmente, la introducción en la nueva constitución ecuatoriana de los derechos fundamentales de Pachamama, la Madre Tierra, y las comunidades indígenas, se sitúa en la vanguardia de nuestras alternativas. Que esto se empiece a concretar en actuaciones tan innovadoras como el proyecto Yasuní-ITT⁶ que permitirá ahorrar las emisiones de CO2 equivalentes al consumo de petróleo de España, protegiendo la selva tropical y dando poder a las comunidades indígenas que viven ahí, gracias al apoyo financiero de gobiernos del Norte y aportaciones privadas, demuestra que el Sur puede ofrecer soluciones nuevas ahorrándose el camino de copiar el “desarrollo” sucio del Norte.

Cultivar y compartir estas cuatro prioridades no haría más que fortalecer el margen de influencia y organización de esta semilla de ciudadanía global que constituye la mejor herencia de Copenhague. Por el futuro de nuestra especie y por justicia con la mayoría de la actual humanidad, es hora de protestar y organizarse antes de que sea demasiado tarde.

⁶ <http://www.wunderman.com.ec/yasuni-itt/>

Ante una crisis de civilización sin precedentes, necesitamos experimentar nuevas soluciones, aunque se cometan errores o algunas iniciativas se demuestren inconsistentes o insuficientes. Por ello, hay que ser ambiciosos y no tener miedo a exigir medidas justas como el fin de los mercados del carbono o la regulación pública internacional sobre las transnacionales, estados y sectores contaminantes en forma de ecotasas o enjuiciamiento criminal.

El mundo en Copenhague. Cobertura especial.

Copenhague, diciembre de 2009

Crónica 1: Optimismo oficial vs. rescate del clima común (08/12/09)

Empezó la cuenta atrás hasta el 18. Desde el primer momento, el escenario en Bella Center (sede oficial de la Cumbre del Clima) envía señales cada vez más esperanzadoras. No sólo podría haber un tratado sino que incluso podría ser relevante. Es imposible seguir las apuestas: EUA promete -3/4%, la UE - 20%, e incluso países clave como China o India no se quedan atrás, aunque hagan trampas en las cuentas, ya que seguirían emitiendo más aunque más eficientemente.

Llueven las ofertas de cheques millonarios para el Sur aunque sin dar demasiados detalles a la espera del cierre apoteósico de la feria.¹ La, por ejemplo, deja caer que pondría entre uno y tres millardos de euros en ayudas de aquí a 2012.² Connie Hedegaard, la ministra danesa anfitriona y futura comisaria europea para el clima, se siente feliz porque vendrán al menos 110 jefes de estados o presidentes de gobierno y habrá muchos ministros de finanzas, ya que son los que al final “entienden” cómo deben ser los tratados.

El optimismo está ganado adeptos y el gobierno danés no ha dudado en convertir la bella Copenhague en nada menos que “Hopenhagen”, algo así como la “ciudad de la esperanza”. Y, sin embargo, algo va mal en la sala de máquinas. Yvo de Boer, el negociador en jefe de las Naciones Unidas, afirmaba también ayer que, para muchas sociedades, limitar el calentamiento global a máximo 2°C más en 2050 no les va a servir para nada. Bangladesh acaba de pedir al menos el 15% de los fondos para hacer frente al cambio climático. Su razón: si el nivel del mar creciera apenas un metro, más de 20 millones de habitantes (un 15% de su población) se convertirán en refugiados ambientales. Para muchos estados del Sur (especialmente en el Pacífico, el Índico y el Caribe) el cambio climático no es una amenaza de futuro sino la cruda realidad ahora mismo. Traducido en cobertura de prensa, la victoria del Norte es llamativa: mientras la angustia de Bangladesh apenas atrajo a una veintena de periodistas, la de los EUA conseguía triplicarlos...

¹ http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704533904574548141677888208.html?mod=googlene_ws_wsj

² <http://en.cop15.dk/news/view+news?newsid=2865>

Las voces del planeta real empezaron a oírse también en el KlimaForum, la cumbre alternativa.³ Naomi Klein, una de las voces fundamentales del movimiento por una globalización justa, en un discurso inspirador, nos conminó irónicamente a ser realistas ante la nueva campaña publicitaria de los grandes líderes del mundo para generar optimismo prenavideño. Habrá acuerdo pero no justicia histórica: las transnacionales y el consumismo del Norte que han generado el 75% de las emisiones letales para el clima seguirán controlando los tiempos y las “soluciones”. Para Klein, la Cumbre del Bella Center es el resultado del mayor desastre que el capitalismo haya generado en la historia y no hay tiempo que perder, ya que estamos protestando contra el intento de privatizar la Vida en su conjunto. Los niveles de reducción propuestos son insultantes por su distancia respecto a lo que necesitamos (-50% para 2020, -80% en 2050 para el Norte). Acusó a Obama de servilismo a las transnacionales y de estar creando auténticos “sumideros de esperanza” en lugar de apostar por la justicia climática. Porque la idea clave es la de “deuda ecológica” del Norte industrial con el Sur empobrecido del Planeta, el más poblado y donde, sin haber contribuido a ello apenas, se están produciendo las mayores catástrofes climáticas. Si no hay justicia climática, centenares de millones de personas se convertirán en emigrantes ambientales hacia el Norte. La activista canadiense nos recordó como en las paredes Washington D.C. puede leerse una pintada iluminadora: “Si piensas que la globalización es mala, imagínate el capitalismo”. Porque resolver la crisis climática, garantizar una atmósfera respirable para hoy y mañana, requiere que la red de iniciativas ciudadanas por otra globalización, que nació en Seattle en 1999, madure. Que profundice en las raíces de la mayor crisis ambiental y social vivida en la historia para poder avanzar juntos el Sur y el Norte hacia la justicia climática. Porque en Copenhague, en realidad, estamos juzgando al capitalismo. No hay que esperar milagros: aquellos que han “rescatado” a los especuladores financieros de la quiebra enterrando montañas de dinero público no van a rescatar el clima común de la humanidad del colapso. El legado de Copenhague tiene que ser éste: imaginar y promover una transformación radical, democrática y justa del sistema mundial. Sólo así tendrá sentido la esperanza.

³ <http://www.klimaforum09.org/Last-chance-to-save-the-world-says?lang=da>

Crónica 2: ¿Adiós a Kioto, una propina para el sur y todos contentos? (09/12/09)

Ayer se dispararon todas las alarmas sobre por dónde van las negociaciones. El prestigioso *The Guardian* publicó un borrador supuestamente impulsado por Dinamarca y con la aquiescencia de los EE.UU y el Reino Unido.¹ En él, no se menciona para nada el *Protocolo de Kioto* aunque es el único tratado existente sobre el clima. En su lugar, se dan largas al cumplimiento de objetivos reales de reducción. Para 2050 esta sería del 80% de las emisiones contempladas hasta hoy (sin incluir las grandes olvidadas, las del transporte y el turismo internacionales). Pensando contentar a los países del Sur, se pondría sobre la mesa la extraordinaria suma de 10 millardos anuales entre 2012 y 2015 para ayudarles a hacer frente al cambio climático en marcha. Como en toda gran feria, se trata de una jugada señuelo para empezar a ver cómo reaccionan el resto de “compradores” y mirar de ajustar el “precio” del acuerdo. De la foto final llena de sonrisas del 18 de diciembre, por hablar claro.

Mientras la filtración hacía su camino, el Banco Mundial se ofrecía en una concurrida rueda de prensa para gestionar los nuevos “fondos del clima”. Presumiendo de “10 años de experiencia financiando la gestión del clima”,² peroraban sobre las “excitantes expectativas” de negocio para nuevas “alianzas empresariales”, “inversores” y “mercados”. Hablaban como si el *crash* financiero global nunca hubiera ocurrido y como si pudiera existir una solución tradicional capitalista donde todos pueden sacar algo de dinero, siempre que se respete la cadena de mando global.

En estas horas de euforia neoliberal, apareció el sudanés Lumumba Stanislaus Di-Aping, portavoz del llamado Grupo de los 77, que agrupa a buena parte de los estados más empobrecidos del mundo, y aguó la fiesta. Básicamente, recordó a los grandes que hay que escuchar a todo el mundo y que ni hablar de la irrisoria cifra de ayuda al Sur. De hecho, dejó caer que no excluían la posibilidad de abandonar Copenhague si las cosas no cambiaban de verdad. Kevin Conrad, representante de Papúa-Nueva Guinea, reflexionaba sobre si las opciones para el Sur se reducían a elegir entre la falta de acuerdo y un mal acuerdo.³

Muchos países e incluso ONGs del Sur han venido a Copenhague esperando que les toque algo en la subasta climática, pero, a día de hoy, la decepción crece ante la “propina” que el Norte les empieza a enseñar. Sólo lo que exige la región centroamericana, 105 millardos de dólares como fondo de rescate climático, multiplica por 10 la posición inicial del “borrador danés”.⁴ Todo esto, el mismo día que el volumen de dinero especulativo vía Hedge Fund rebasaba la cota de los 2.000 millardos de

¹ <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/dec/08/copenhagen-climate-summit-disarray-danish-text>

² <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:22411524~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>

³ <http://www.nytimes.com/2009/12/09/world/europe/09iht-walkout.html?intemail=0&emc=tn&pagewanted=all>

⁴ <http://elpais.cr/articulos.php?id=16501>

dólares.⁵ Antes de que sea tarde, está llegando la hora de unir esfuerzos entre las regiones más amenazadas y exigir un tratado vinculante, con reducción relevante de las emisiones y que salde con dignidad, repartiendo dinero y tecnologías limpias ya, la “deuda climática” generada históricamente por el Norte.

Crónica 3: Alarma: las autopistas aéreas pueden terminar con el clima (10/12/09)

Mientras sigue la negociación sobre niveles de reducción y de dinero, vale la pena fijarse en uno de los “olvidos” fundamentales de Kioto, ya que amenaza con arruinar a medio plazo cualquier avance en Copenhague. En un interesante taller de debate sobre “Justicia climática y turismo”¹ celebrado hoy en el Klimaforum alternativo, Paul Peeters, ingeniero y profesor en la Universidad de Breda, explicaba como nada menos que el 13% del total de emisiones internacionales tienen su origen en el turismo, especialmente por el enorme peso del transporte aéreo. Reduciendo apenas el 9% del transporte turístico, básicamente el dirigido hacia destinos lejanos, se conseguiría reducir el 50% de las emisiones.² Sorprendentemente, el Protocolo de Kioto exoneró de toda reducción los gases de efecto invernadero provenientes de la aviación y el turismo internacionales. Wolfgang Mehl, experto de la Climate Alliance (Austria), afirmaba que “no se puede globalizar la industria turística del Norte” porque el Planeta no lo aguantaría y que es injusto que apenas el 2% de los seres humanos, los que podemos permitirnos el lujo de viajar internacionalmente, estemos causando un volumen de emisiones tan letal. De hecho, si las cuentas climáticas de la UE se hubieran hecho bien, esto es, contabilizando los vuelos entre estados de la Unión como vuelos domésticos, en lugar de haber cumplido con Kioto resultaría que nos habríamos quedado un 10% por debajo.

Lo peor es que si cruzamos las proyecciones de turistas y la expectativa de aumento del tráfico aéreo para 2020 el incremento de las emisiones podría ser del 161%. Es decir: mientras los líderes del mundo hablan sobre proteger el clima, se está agigantando una enorme brecha a través de las autopistas aéreas sin que haya señales que Copenhague vaya a reparar el “lapsus”. Esta impunidad climática del turismo y la aviación sigue siendo un tema tabú en Bella Center. Ello permitía hoy a Luigi Cabrini, portavoz de la Organización Mundial del Turismo (afiliada a las Naciones Unidas), lavarse las manos en el debate citado e incluso se atrevía a presumir del turismo como una industria “limpia” capaz de estar implementando más de 80 microproyectos voluntarios de reconversión climática de la oferta. Por su parte, el lobby de la industria aeronáutica nos invita a diario a seminarios “negacionistas” (a pesar de lo que dicen los científicos, la

⁵ <http://www.hedgefund.net/publicnews/default.aspx?story=10690>

¹ <http://www.tourism-watch.de/en/node/1343>

² <http://www.slideshare.net/NHTVBreda/workshop-k2-climate-change-and-tourism>

aviación sólo contribuiría marginalmente al cambio climático) y, encima, nos deleita con un futuro con más aviones pero “verdes”, propulsados por mágicos biocombustibles, los mismos que sirven de excusa para quitar la tierra y el sustento a millones de campesinos del Sur.³

³ www.enviro.aero/copenhagen

Tocando de pies a tierra, Mehl y Peeters han propuesto minimizar los costes climáticos del turismo viajando menos veces y por más tiempo. Con ello se garantizaría, además, que los ingresos turísticos de los países más empobrecidos pudieran mantenerse. Adicionalmente, con la vista puesta en los objetivos de reducción postKioto, no quedará más remedio que gravar con una tasa por contaminación los vuelos aéreos, turísticos o no. Quizás el mejor resumen de lo que hay que hacer, pensando en el turismo pero también en lo que será relevante cuando pase Copenhague, ha sido el de Fe’iloakitau Kaho Tevi, de la Pacific Conference of Churches: “el cambio climático tiene que ver con un cambio de nuestro estilo de vida”.

Crónica 4: REDD, la nueva magia nórdica que arrasa (12/12/09)

Es fantástica la versatilidad de los mercados y del capitalismo verde. No paran de “innovar” y “poner valor” aquello que no valía “nada”. En Copenhague, aseguraba ayer Luis Figueiredo, el jefe de la delegación brasileña, si hay algo seguro por el consenso que genera a todos los niveles es que van a darse carta de naturaleza oficial a los llamados programas REDD, es decir, de “reducción de emisiones generadas por la deforestación y la degradación forestal en los estados en desarrollo”. El problema a resolver es evidente: la deforestación de los bosques del Sur genera cerca del 20% de los gases invernadero provocada muy mayoritariamente por los intereses ganaderos y de producción de biocombustibles de las corporaciones transnacionales como Monsanto o Cargill.

¿Y qué pretenden los REDD? Básicamente, que los estados del Sur que ralenticen su deforestación ganen créditos. Gracias a ellos, podrán venderlos en los mercados del carbono a países nórdicos que no puedan o quieran reducir emisiones en su casa. También podrán ser compensados a través de un fondo gestionado por los países del Norte (los que han creado el problema) o las dos cosas a la vez. Suena realmente bien: todos ganan, ya que el Norte paga al Sur por descontaminar o por dejarle seguir contaminando en casa mientras que el Sur saca un dinero que no confiaba. Tanto es así que prestigiosas voces como el IIED¹ de Londres o el Green Belt Mouvement² de la premio Nobel de la Paz keniana Wangari Maathai se han convertido en entusiastas promotoras de la solución REDD y la lista de espera para acceder a estos fondos de colectivos del Sur no hace más que crecer.

¹ <http://www.iiied.org/pubs/search.php?k=REDD&z=Search>

² <http://greenbeltmovement.org/n.php?id=179>

No todo el mundo lo ve así. En la propia sede oficial de la Cumbre Climática, hemos podido oír a representantes de la Global Forest Coalition señalar dos ideas fundamentales.³ En Nepal, lo que ha permitido recuperar la mitad de los bosques del país ha sido la autoorganización campesina con apoyo de ambientalistas conocedores de las necesidades locales. Para el representante ugandés, los REDD reducen los bosques a meros vertederos de carbono y, por ello, los “marchantes de carbono” intentan expulsar a los pueblos indígenas de sus tierras para que estas estén disponibles para cuadrar las cuentas nórdicas del carbono. La Red Indígena sobre el Medio Ambiente también lo tiene claro. Vista la dura experiencia en lugares tan distintos como Nigeria, Australia, Perú o Alaska, REDD no significa otra cosa que “Rápido Enriquecimiento con Desalojos, usurpación de tierras y Destrucción de la biodiversidad”⁴. Una amenaza cada vez más cercana para muchos pueblos alejados del estilo de vida del Norte (el pulmón amazónico del Planeta está en el punto de mira) en la medida en que se dispara el estrés de transnacionales como Shell o BP, aliadas con el Banco Mundial, por encontrar sumideros de carbono en el Sur. El motivo es obvio: sale mucho más barato que reducir emisiones en el Norte. También hay gobiernos poderosos que recurren a ello. España, oficialmente la octava potencia mundial, busca desesperadamente comprar o subvencionar derechos de contaminación en países del Sur para no tener que reducir emisiones (*Le Monde*, 8 de diciembre). Hay miedo a perder votos: no en vano, la urgencia climática se sitúa como segunda preocupación, tras el paro, en regiones del Norte como la UE, según el último Eurobarómetro.⁵ Atentos pues a la jugada. Los REDD tienen todos los números para convertirse en un caballo de Troya del viejo colonialismo y, encima, no ayudan a mitigar sino apenas a maquillar las letales emisiones invernadero.

³ <http://www.globalforestcoalition.org/paginas/view/225>

⁴ <http://www.ienearth.org/REDD/espanol.pdf>

⁵ <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/09/1858&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>

Crónica 5: Rescatar bancos, airbuses militares y países del Sur no es lo mismo (13/12/09)

No nieva en diciembre en Dinamarca, llegan icebergs de 140 km a Australia; bienvenidos a la “nueva normalidad” en el Planeta. Sin embargo, en los últimos dos días, ha cambiado completamente la atmósfera de Copenhague. Llegamos al final de la primera semana de cumbre climática con tres posturas muy decantadas. La primera, la de los estados del Norte, que ofrece un acuerdo de aplazamiento para más allá de 2020 de la reducción sustancial de emisiones invernadero y revisa al alza (la UE pondría ahora 11 millardos de dólares) su cheque climático al Sur. China y el resto de países emergentes proponen involucrar decisivamente a los EE.UU en un tratado vinculante y que el montante de las ayudas a la protección del Sur, sin cuantificar pero claramente superior, no pase por el Banco Mundial sino por las Naciones Unidas. Finalmente, 50 estados africanos proponen reducir drásticamente las emisiones mundiales en un

50% en 2017 hasta llegar al 65% en 2020 respecto a los niveles de 1990. Además, al considerar un soborno insultante por su nimiedad la suma propuesta de los estados más contaminantes, considerarían justo que el Sur más empobrecido recibiera el equivalente al 5% del Producto Interior Bruto de los estados más ricos para hacer frente al cambio climático y para incrementar su bienestar comunitario. Entre 2010 y 2012, eso significaría 40 veces más financiación que la última oferta del Norte.¹

¹ <http://en.cop15.dk/news/view+news?newsid=2955>

A una semana del fin de la Cumbre, las posiciones tienden, pues, a clarificarse. Para que nos hagamos una idea de qué piden nuestros hermanos y hermanas más empobrecidos, nada como contextualizar sus demandas. En términos futbolísticos y tomando como referencia la cifra más conservadora conocida (5 billones de dólares)², el dinero público regalado por la selección de Obama, Brown, Merkel, Sarkozy, Zapatero y Cía a los especuladores financieros “gana” por 300 a 1 a lo que estos líderes globales ofrecen a los estados que sufrirán a corto plazo y en peores condiciones los efectos del cambio climático. Por una infeliz casualidad, el viernes se supo que por primera vez voló un Airbus A400M de un programa que prevé la adquisición de 180 aviones de transporte militar, valorado en 20 millardos de euros, por parte de Alemania, Reino Unido, Francia, España, Luxemburgo, Bélgica y Turquía.³ También aquí el “esfuerzo” nórdico a favor ahora de un arma de guerra vence por 2 a 1 el conjunto de la ayuda climática al Sur más necesitado. Más allá de las palabras, los números son los números y expresan qué vale cada uno.

² <http://www.albasud.org/noticia/75/subasta-climatica-el-espejismo-de-los-cheques-caritativos-em-por-joan-buades-em>

³ http://www.elpais.com/articulo/economia/Airbus/pide/socios/europeos/esfuerzo/financiero/A400M/elpepieco/20091212elpepi eco_11/Tes

En medio de la guerra de posiciones absolutamente desnivelada a favor de quienes somos responsables del 75% de las emisiones acumuladas de gases invernadero desde mitad del siglo XVIII, la buena noticia es que este sábado se manifestaron durante horas por las calles de Copenhague entre 30.000 y 100.000 personas. Recordaban al mundo y, sobre todo a sus Grandes Líderes que “No hay un Plan B” y que “La Naturaleza no hace negocios”. Incluso proponían cosas tan sugerentes como “Hay que cambiar de políticos, no de clima”.⁴ A pesar de estar cercados por helicópteros y policía como si ellos fuesen los terroristas, en un ambiente de fiesta lleno de diversidad, han sembrado la semilla que puede decidir en los próximos tiempos, y para bien de la humanidad, la protección del clima: el “Yes, we can”, el poder de la gente ante la inconsciencia y la falta de acción de nuestros dirigentes.

⁴ http://www.lemonde.fr/le-rechauffement-climatique/article/2009/12/12/plus-de-30-000-manifestants-a-copenhague-premiers-incidents_1279961_1270066.html#en_s_id=1275475

Crónica 6: África da un portazo: sin no se salda la deuda climática, no habrá foto (14/12/09)

Esto se anima. Mientras el *New York Times* empezaba la semana decisiva hablando de la “normalidad” con que se discurría la Conferencia oficial, a

media mañana África ha dicho basta y ha abandonado las negociaciones temporalmente, dejando la puerta abierta por ahora a meros contactos técnicos.¹ El portazo africano ha sentado como una ducha fría a la élite nórdica, confortablemente entretenida con encuentros sobre “negocios verdes” y con los anuncios liliputenses pero continuos de nuevas ayudas al Sur en tecnologías limpias, como los 85 millones de dólares en cinco años que acaba de anunciar Steven Chu, el Secretario (Ministro) de Energía de Obama. Quedan apenas cuatro jornadas de conferencia y se dispara el riesgo de que lleguen mandatarios del máximo nivel sin que el acuerdo esté amarrado.

Lumumba Di-Aping, el tenaz sudanés que ejerce de portavoz del Grupo 77 + China, ha denunciado que el Norte está tratando de sustituir el Protocolo de Kioto, el único real y vinculante en materia climática, por un acuerdo político con compromisos de reducción de gases invernadero muy por debajo de lo necesario. Además, África cree que la presidencia danesa y la UE están intentando marginarles de la negociación para ofrecerles en las últimas horas una propuesta cerrada, con un margen de financiación irrisorio y sin prestar atención a que, para muchos países del Sur, el objetivo de estabilizar el aumento de las temperaturas del Planeta en un máximo de 2°C no es suficiente. Desde la perspectiva del delta del Níger o África subsahariana todo lo que esté por encima de 1.5°C puede ser catastrófico, como aseveraba el sábado Rajendra K. Pachauri, el director del IPCC.²

Coincidiendo con la protesta africana, empieza a hacerse espacio incluso en la cumbre oficial la idea de que la protección del clima constituye, sobre todo, una cuestión de justicia. En una concurrida rueda de prensa en el propio Bella Center, portavoces de la red mundial “Clima-Debt” hacían visible el apoyo de más de 50 estados (desde Bolivia, Bután, Malasia, Paraguay o Venezuela pasando por los 49 más empobrecidos y vulnerables, conocidos como el Grupo de los Países Menos Desarrollados). Según ellos, si el 70% de las emisiones letales para el clima acumuladas históricamente son producto del estilo de vida del Norte, este debe reconocer su deuda con el Sur, el hemisferio más poblado y que está sufriendo ya el mayor impacto de la catástrofe climática. El Norte tendría que pagar al Sur no sólo por la deuda acumulada en por crímenes contra el clima común sino también para poder adaptarse a lo que le cae encima sin haber contribuido a ello. El gobierno boliviano, por ejemplo, ha presentado un novedoso documento sobre el concepto de “deuda climática”³ y ha propuesto que sea incorporado como enmienda al Protocolo de Kioto.⁴ En palabras de su presidente, Evo Morales, se trataría de llegar a un acuerdo global sobre como conllevar el “buen vivir” sin fronteras.

¹ <http://www.nytimes.com/2009/12/14/business/energy-environment/14iht-green14.html?emc=tnt&tntemail0=y>

² <http://en.cop15.dk/news/view+news?newsid=2959>

³ <http://climate-debt.org/wp-content/uploads/2009/11/Bolivia-Climate-Debt-Proposal.pdf>

⁴ <http://climate-debt.org/wp-content/uploads/2009/11/Bolivia-Kyoto-Protocol-Amendment1.pdf>

La verdad es que el Sur y los movimientos sociales están abriendo una brecha en la feria de Copenhague. Tienen muy poco que perder y lo saben. El propio Di-Aping decía hoy que África no tiene nada que negociar porque no es responsable del problema. Y avisaba a negociadores neocoloniales que su continente (nada menos que 1.000 millones de personas) no tiene que hacer ninguna concesión para llegar a un acuerdo y que sus únicos objetivos aquí son: conseguir los mejores apoyos para que sus sociedades puedan adaptarse a la catástrofe climática en marcha y asegurarse que el Norte cumpla con su deuda y reduzca de verdad sus letales emisiones.⁵ En los próximos días, sabremos si quedan líderes en mayúsculas capaces de proteger nuestro clima común. Es tiempo de hechos, no palabras.

⁵ <http://news.bbc.co.uk/2/hi/science/nature/8412483.stm>

Crónica 7: ¿Maquillar o reducir carbono? (16/12/09)

Hemos entrado en los días decisivos y sin acuerdos clave a la vista. El principal tiene que ver con la reducción de emisiones para 2020 y 2050. El tiempo corre en contra. Aunque sea invisible, una tonelada de CO₂ permanece en la atmósfera más de un siglo. Si paráramos ahora mismo todas las emisiones, su efecto seguiría afectando decisivamente el equilibrio climático durante mucho tiempo. Desde Kioto, las emisiones globales han aumentado cerca de un 40% en lugar de reducirse y hemos superado el punto crítico, seguro, de concentración de emisiones letales en la atmósfera.¹

¹ <http://www.350.org/es/acerca-de-350/ciencia>

Decía ayer Larry Lohmann, el mejor experto independiente en la economía del cambio climático, que los mayores crímenes ambientales han sido cometidos bajo el régimen de Kioto a través de los llamados “mercados del carbono”.² Aunque fue, en principio, una idea de ambientalistas estadounidenses, pronto atrajo la atención de espabilados especuladores.³ Gracias a ello, hoy mueven más de 20 millardos de dólares al año. Mediante el comercio de cuotas de contaminación y la utilización de los bosques y el suelo del Sur como sumideros de carbono, este lucrativo negocio no está directamente en manos de las grandes corporaciones contaminantes sino de la misma superclase financiera (la de Goldman Sachs & Co) que ha llevado al crack económico presente, ya que es un mercado emergente que pronto puede constituir el primer mercado financiero del mundo. El Banco Mundial, a través de los Fondos de Inversión Climática, hace el trabajo sucio de abrir camino a estos mercados y dictar las condiciones para que los estados del Sur compitan por ponerse a tiro de las inversiones que pueden ofrecerse. Los “mejores” precios se obtienen allí, donde ya están en marcha 5.500 proyectos basados en “Mecanismos de Desarrollo Limpio”, como, por ejemplo, eliminar un bosque tropical para plantar uno nuevo alóctono que permita seguir

² http://www.dhf.uu.se/press_release_carbon.html

³ <http://storyofstuff.com/capandtrade/>

justificar la continuación de la contaminación en otras zonas del Planeta. El resultado es, en palabras de Souparna Lahiri, coordinador del National Forum of Forest People & Forest Workers de India,⁴ simplemente criminal: expropiación de tierras, destierro de comunidades campesinas al extrarradio urbano, incluso allí donde el proyecto consiste en implantar energía limpia como la eólica, la electricidad no llega a los vecinos,...

⁴ http://www.forestpeoples.org/documents/asia_pacific/bases/india_base.shtml

Copenhague puede dar un impulso formidable a este maquillaje de carbono, que alienta la especulación financiera sin reducir las emisiones. El Banco Mundial mismo hace fabulosos cálculos de negocio: el coste de adaptación al cambio climático entre 2010 y 2050 para no sobrepasar un aumento de 2°C sería entre 75 y 100 millardos de dólares anuales. Y señala las dos grandes áreas de operación serían el corredor Sureste asiático-Pacífico y América Latina y el Caribe.⁵

⁵ <http://siteresources.worldbank.org/INTCC/Resources/EACCRRepo rt0928Final.pdf>

¿Qué propone desde Klimaforum el prestigioso Durban Group for Climate Justice?⁶ Básicamente, dos objetivos: prohibir el tráfico de carbono, el mercadeo de la atmósfera como bien común de la humanidad y del Planeta, y sustraer al Banco Mundial la asignación de los fondos de inversión climática a favor de las Naciones Unidas. Esta nueva arquitectura de la protección climática permitiría eliminar la especulación financiera y abriría la puerta a la descentralización y la participación de los pueblos del Sur en la urgente tarea de proteger el clima. Y, como afirma Janet Redman, del Institute for Policy Studies,⁷ pasaríamos de un escenario de “ayuda” caritativa del Norte a uno de “reparaciones”, de pagar la deuda climática con el Sur, desde un nuevo equilibrio de fuerzas realmente cooperativo. Son mensajes que mañana intentará hacer llegar pacíficamente y en el propio recinto del Bella Center la manifestación por la justicia climática. Esperemos que sean recibidos por los Grandes Líderes del mundo en lugar de la prepotente policía danesa.

⁶ <http://www.carbonradewatch.org/durban/>

⁷ <http://www.ips-dc.org/SEEN>

Crónica 8: ¿Sobra media humanidad? Un diluvio de refugiados climáticos a la espera (17/12/09)

A poco más de dos jornadas del cierre, hoy la feria amenaza ruina en medio del caos organizativo y las diferencias de fondo. Es importante no perder vista qué nos depara el próximo futuro si no se consigue un acuerdo vinculante, justo y de ejecución rápida en Copenhague. Ante el portazo africano y el asomo de la revuelta del Sur contra propuestas de acuerdos irrelevantes y vergonzosos, el propio Obama llamó ayer a Meles Zenawi, presidente de Etiopía, y a Sheikh Hasina Wazed, primer ministro de Bangladesh para calmarlos.¹

¹ http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2009/12/16/AR2009121600701_3.html?hpid=topnews

¿Cuál es el miedo que va tomando cuerpo en el Norte rico y contaminante

pero también en las megalópolis industriales del Sur (en China, India, Brasil o México)? Sencillamente, que si no se hace algo relevante ya, crece la amenaza de nuevas guerras y crisis contra la mayoría de la humanidad que se está quedando sin tierra, sin bosques, sin posibilidades de vivir decentemente en sus hogares.² Naturalmente, el “riesgo” migratorio puede dispararse, por cuanto emigrar es una de las primeras estrategias que ha usado la humanidad durante la historia cuando se han modificado radicalmente las condiciones climáticas. Incluso un dudoso acuerdo global para no superar un aumento del 2°C de las temperaturas medias sería insuficiente, ya que para muchos estados insulares caribeños,³ en el Índico y en el Pacífico todo lo que esté por encima de 1.5°C puede ser catastrófico.⁴ Un caso paradigmático lo constituye el destino de Tuvalu, que, con 10.000 habitantes, puede desaparecer pronto completamente.⁵ A pesar de su gravedad, estos impactos palidecen ante el caso de Bangladesh o el Sahel, donde podrían perder sus tierras (por inundación o sequía) decenas de millones de personas.⁶ De hecho, si no hay un cambio real en nuestra interacción con el clima, la International Organization for Migration (IOM) prevé más de mil millones de refugiados climáticos para 2050.⁷

Es así como la catástrofe climática vuelve a mostrarse como una cuestión de justicia. Como decía hoy Antonio Guterres, el alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR)⁸, hay que distinguir entre la emigración como opción de vida, individual y para mejorar las condiciones de vida, y las nuevas migraciones forzadas. En este sentido, el exprimer ministro portugués ha advertido de la disparidad creciente entre el aumento de la migración forzada de decenas de millones de personas hacia el Norte y las políticas de seguridad cada vez más xenófobas de la Unión Europea. Para él, la UE, el continente con menos fecundidad, necesita más inmigrantes para sobrevivir como potencia económica y, además, es un deber humanitario facilitar legalmente la migración de los refugiados climáticos hacia Europa. La alternativa es el apartheid planetario contra la parte más vulnerable del Sur.

A día de hoy, nada de esto parece inquietar lo más mínimo a actores como los EUA, la UE o la propia China. John Kerry, senador demócrata y responsable legislativo para cambio climático de Obama, ha dado hoy una esperpéntica rueda de prensa en clave de política interna y ha pedido al mundo que comprendiera las complejidades del sistema de representación de los EUA. Además, ha apostado por reducir la contribución pública de su país al Sur en beneficio de créditos del Banco Mundial y del FMI y ha dejado caer que un poco más de energía nuclear ayudaría a proteger el clima. Ni una palabra sobre la vulnerabilidad del Sur ni la marea de refugiados que se ve venir. Merecería figurar en la orquesta del Titánic, aquella que siguió tocando mientras el coloso se hundía. Como decían los

² http://www.oxfam.org.uk/get_involved/campaign/climate_change/sufia_video.html

³ http://www.caribbeannetnews.com/article.php?news_id=19927

⁴ <http://www.sidsnet.org/aosis/>

⁵ <http://www.tuvalu-overview.tv/eng/index.html>

⁶ <http://fr.cop15.dk/news/view+news?newsid=2130>

⁷ <http://www.scientificamerican.com/article.cfm?id=climate-change-to-drive-u>

⁸ <http://www.unhcr.org/4b2246e36.html>

manifestantes del sábado, “tenemos que cambiar de políticos, no de clima”.

Crónica 9: Horas americanas mientras el mundo contiene el aliento (18/12/09)

Llegó la nieve a Copenhague por primera vez en este invierno. Tal vez sea una metáfora de las gélidas perspectivas de acuerdo que destila un Bella Center higienizado, sin ONG y con zonas prohibidas a la prensa. Hay quién empieza a hablar de “Chinamérica” y del G2 contra el G190, refiriéndose al eje de bloqueo que, en perfecta desarmonía, manejan Estados Unidos y China, responsables del 40% de las emisiones globales.¹

¹ <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,667626,00.html>

En realidad, vivimos hoy el “día de las Américas” en Copenhague. Todo el mundo busca signos de esperanza y, ciertamente, la mirada está puesta en las señales que vienen del continente americano. Inevitablemente, el primer hilo nos lleva a Obama. A pesar de la patética posición que mantienen aún hoy los Estados Unidos, prometiendo como máximo una reducción del 3% de sus emisiones para 2020 y dando su visto bueno a “participar” en un fondo de apenas 100 millardos de dólares para el Sur a finales de la década que viene, la reserva de esperanza ligada al nuevo inquilino de la Casa Blanca sigue intacta. Tiene algo místico y George Monbiot, uno de los grandes en el movimiento altermundista, le regala en *The Guardian* el discurso que todos quisiéramos escuchar mañana.² Comparando la tarea urgente a hacer a la de la economía de guerra que tuvieron que improvisar los Estados Unidos en 1941, Monbiot sugiere que Obama diga: “No me hago ilusiones sobre la oposición con que chocarán estas propuestas. Será la batalla política de mi vida. Pero sé que vale la pena. Si fracasa, las generaciones futuras no me olvidarán nunca, ni a mí ni a ninguno en esta Cumbre por haber sido incapaces de superar el reto más importante de nuestra época. Es la batalla que debemos a nuestros hijos y a sus hijos. Es hora de hacer no lo que toca sino lo que es necesario”.³ Quizás no tenga oportunidad de pronunciarlas porque corren mil rumores que, si la cosa no da un giro radical en pocas horas, el presidente norteamericano preferirá no venir a Copenhague.⁴

² http://en.wikipedia.org/wiki/George_Monbiot

³ <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifgreen/2009/dec/16/copenhagen-deal-barack-obama-speech>

⁴ <http://www.faz.net/s/RubC5406E1142284FB6BB79CE581A20766E/Doc~E1A96EBA2F5CE46259B1AB5CCAF145FA7~ATpl~Ecommon~Spezial.ht>

⁵ <http://www.wunderman.com.ec/yasuniitt/index.asp?language=Spanish>

Pero América es bastante más que los Estados Unidos. A pesar del bajísimo perfil en la Cumbre de una Centroamérica y un Caribe que serán la segunda zona más vulnerable al cambio climático y a la desunión regional endémica, vale la pena fijarse en dos propuestas sudamericanas que suben el ánimo. La primera es un experimento inédito, a cargo del gobierno de Ecuador. Se trata del llamado fideicomiso Yasuní.ITT.⁵ Gracias a la iniciativa, la enorme reserva de pozos petrolíferos de este Parque Nacional permanecerá sin explotar indefinidamente. El recorte de ingresos de un estado tan dependiente de sus ventas petroleras como Ecuador será compensado por gobiernos del Norte, empresas sensibles a la justicia

climática, filántropos y donaciones individuales. Gana la biodiversidad, los pueblos indígenas se aseguran un futuro y dejan de emitirse a la atmósfera más de 400 millones de toneladas de CO₂ al año. Apoyado por el movimiento ecologista internacional y estados como el alemán, es un magnífico ejemplo de iniciativa del Sur a favor del aire respirable, renunciando tanto a los REDD como al tráfico de carbono que tanto promovemos desde el Norte.

La segunda supone la asunción por parte de algunos gobiernos sudamericanos como Bolivia de la idea de “deuda climática”. En un memorable discurso, el presidente Evo Morales habló de “industrias irracionales”, del cambio climático causado por un estilo de vida capitalista letal para la necesidad del buen vivir de la humanidad, y propuso cuatro líneas de trabajo en el marco de Naciones Unidas, absolutamente prometedoras: los “países con industrialización irracional” deben pagar y acabar con la “esclavitud de la Madre Tierra”; hay que devolver al Sur el espacio atmosférico ocupado por las corporaciones del Norte y juzgar en un Tribunal Penal Internacional a los estados que violen la protección del clima común; la especulación financiera a costa del aire respirable tiene que terminar y, por ello, hay que abolir los mercados del carbono; finalmente, pidió que el Norte acoja a los migrantes forzados por el cambio climático, ya que sólo vienen a sobrevivir, no a explotar ni construir imperios como viene haciendo el Norte en América Latina o en África desde hace más de 500 años.⁶

⁶ http://www4.cop15.meta-fusion.com/kongresse/cop15/asx_files/HBA9V5mbxdFu.aspx

Naturalmente, a uno le gustaría que Papá Noel Obama nos consiguiera mañana un tratado de Copenhague climático real, justo y vinculante. Pero, para los duros tiempos posCopenhague, habrá que mimar iniciativas pioneras como Yasuní ITT y propuestas de justicia climática como las del presidente Morales.

Crónica 10: Horas «Planeta tierra, tenemos un problema: sin rumbo y hundiéndonos. Repetimos...» (19/12/09)

Después de oír a Wen Jiabao y Barack Obama y contemplar los agónicos intentos fuera de tiempo por salvar la cara ante el mundo, Copenhague pasará a la historia como el punto de no retorno de la credibilidad del sistema mundial que hemos conocido tras la Segunda Guerra Mundial y el final de la Guerra Fría. El carácter patrioterico e irresponsable que los máximos dirigentes de los países que generan más del 40% de los gases letales para el clima común supone un fiasco colosal y confirma que nos encontramos en el peor escenario posible. En el discurso probablemente más gris pronunciado por Obama en todo su mandato, se limitó a pedir colaboración a los demás pueblos y se comprometió, si hay suerte en el

Senado, a reducir un 3% las emisiones de los EE.UU. el 2020 respecto 1990.¹ Jiabao se mantuvo férreo en su negativa a cualquier reducción vinculante aunque China ya sea el primer país contaminante del Planeta. Y eso que, justo antes, el presidente Lula les había exhortado a salir de Copenhague con un acuerdo real, a la altura de las necesidades de la Humanidad más vulnerable y pobre en África, América Latina y Asia. No dan para más.

Un órgano tan cercano al corazón del sistema mundial neoliberal que ha creado el problema, el *Financial Times*, señalaba ayer que Copenhague, lejos de suponer la puesta de largo en un mundo multipolar, anuncia el “nuevo caos”.² Sin objetivos vinculantes de reducción de gases contaminantes, con un horizonte de inversión en el Sur equivalente al 3% de la actual ayuda oficial al desarrollo para 2010-2012 y que apenas llegaría a doblar la AOD de hoy en 2020, y sin haber adoptado ningún mecanismo real para reducir el impacto de los dos grandes olvidados del Tratado de Kioto (la deforestación y el transporte internacional, que están en el origen de un tercio de las emisiones), el mensaje del “acuerdo Copenhague” es claro: la fiesta ha terminado, nadie está al mando, que cada uno se busque la vida como pueda. Es más, se saltan la cita prevista en México de finales de 2010 y la aplazan siete años, para 2016.³ Realmente desolador para los 6.800 millones de seres humanos que vivimos hoy y una angustiada herencia para los 2.000 millones más que nacerán en los próximos 40 años. Esta falta de coraje político y de talla como estadistas se da mientras se ha conseguido una amplísima mayoría de países en Naciones Unidas (112 de 192) para que haya un tratado vinculante que permita un aumento máximo de las temperaturas de 1°5C y un decrecimiento de las emisiones hasta las 350 partes de CO2 por millón consideradas el umbral de seguridad climática para la Humanidad.⁴ Claro que, entre los 112 estados no figura ni los EE.UU., ni China, ni ninguno de la UE, así como tampoco Japón ni Australia. La foto de los ausentes dice mucho de por qué Copenhague ha fracasado.

¿Dónde podemos mirar? ¿Podemos aprender algo positivo de la Cumbre? El poeta Hölderlin escribió que “donde hay peligro /crece también la esperanza”. Ante el desbarajuste y la frivolidad de los VIP, es tiempo de volver la mirada a las propuestas surgidas en el KlimaForum, la llamada cumbre popular por el clima. Con energías limpias y renovadas por los 100.000 manifestantes que desfilaron el sábado exigiendo justicia climática, la declaración final, suscrita ya por cerca de 400 organizaciones en todo el Planeta, orienta sobre cómo podemos tomar la iniciativa y reclamar poder democrático mundial ante unos dirigentes ineptos para cuidar el aire que respiramos.⁵ Sus soluciones a la catástrofe climática pasan por garantizar una transición hacia una sociedad pospetróleo basada en la apuesta masiva por fuentes verdes de energía y la equidad entre el Norte y el Sur. Sus ideas

¹ <http://greeninc.blogs.nytimes.com/2009/12/18/president-obamas-climate-speech/>

² <http://www.ft.com/cms/s/0/7c5f4ea4-eb2e-11de-bc99-00144feab49a.html>

³ <http://climacopenhague.blog.lemonde.fr/2009/12/18/cet-accord-que-lon-aura-a-copenhague/#xtor=RSS-32280322>

⁴ <http://www.350.org/media/350countries>

⁵ http://www.klimaforum09.org/IMG/pdf/Declaracion_de_los_pueblos_en_Klimaforum09.pdf

son, realmente, sugerentes. Deberíamos empezar plantearnos abandonar completamente las energías fósiles en 30 años, recortando un 40% de las emisiones letales antes de 2020. El Norte tendría que compensar inmediatamente al Sur por la deuda climática acumulada para ayudarle a superar su extrema vulnerabilidad a la inestabilidad climática. Hay que enterrar el tráfico de contaminación vía “mercados del carbono” y dar paso a un acuerdo vinculante, real y justo de obligado cumplimiento por los estados y grandes corporaciones transnacionales. Y, finalmente, debemos cultivar una relación sostenible con el resto de la Naturaleza, especialmente en lo que tiene que ver con la producción y transporte de alimentos, energía, el uso del suelo y la disponibilidad de agua. KlimaForum cuenta con una ventaja crucial sobre *Chimérica*, la UE y el resto de Grandes Dinosaurios: son realistas y saben que no tenemos un Planeta B. Empieza una carrera contra el tiempo y la mejor alternativa vuelve a ser volverse ciudadanos activos, buscar y compartir aquello que nos une como seres humanos por encima de las barreras nacionales y, sobre todo, desobedientes con un poder ciego a la catástrofe en marcha.⁶ Será la gran tarea de esta generación, la nuestra: cambiar el sistema para preservar la vida humana sobre la Tierra.

⁶ <http://www.germanwatch.org/cri>

ALBA SUD es una organización catalana especializada en investigación y comunicación para el desarrollo. Su sede social se encuentra en Barcelona, pero tiene presencia permanente en Nicaragua, El Salvador y México, y su ámbito geográfico de actuación prioritario es el área de Centroamérica y El Caribe. Fundamentalmente lleva a cabo investigaciones y producciones audiovisuales en base a una serie de programas temáticos: Turismo Responsable; Soberanía Alimentaria; Recursos Naturales y Cambio Climático; Comunicación para el Desarrollo y Educación para el Desarrollo.